

tienen las principales capitales, hubiéramos dirigido al insigne erriko-šeme con ánimos de conocer su parecer acerca de la polvareda producida por el anteproyecto de arreglo del jardín de la plaza de Guipúzcoa.

Seguros estamos que á nuestra primera pregunta nada nos hubiera contestado; á la segunda tampoco creemos, pero ante la insistencia hubiéranos alcanzado el honor de que nos honrara, no con un *parafraseo* apocalíptico, sino solo con esta nota gráfica, del mayor purismo de localidad, expresión sencilla é íntima de la familia donostiarra:

—Au, ta ori, ta ura—(Esto, aquello y lo otro).

Nosotros, que conocimos al erriko-šeme en cuestión, que á través de su simpático carácter veíamos su corazón de hombre y de angel, tenemos la seguridad en estas circunstancias, de que su lacónico *au, ta ori, ta ura*, ha de hallar en *nos* fiel interpretación.

Quiere decir: «El jardín de la plaza de Guipúzcoa no se debía haber hecho, pero la cosa se hizo, y no en seis días, y todo ello vimos que era bueno, de primer orden: hoy merece que nada se toque en él con objeto de mermar, todo lo contrario, hágase cuanto sea posible por engrandecer, enriqueciéndolo con todos los encantos que ofrece el arte.

Por si no sabéis, debo deciros que, con justa razón, consignó un escritor erudito y sensato, en cierta obra histórico-artística que no ha años doblados vió la luz, editada con toda esplendidez y lujo en la ciudad de Barcelona, este aplauso: «La plaza de Guipúzcoa (en San Sebastián) por su parque ó jardín y su trazado primoroso, es de las más bellas de toda España».

Dejad, pues, que los árboles se extiendan, que suban; dejad que las plantas se desarrolleen, no toquéis de todo su hermoso conjunto ni una rama, ni una hoja. Ved que la plaza ofrece en las cuatro estaciones del año otros tantos cuadros que, sin alejarnos, podemos admirar la entonación vigorosa del verano, los sienas y ocres que dan los árboles en el otoño, los grises que imperan en el invierno y la placidez que presenta, bajo el punto de vista artístico, la ansiada primavera.

Se desea que la plaza de Guipúzcoa mejore, ¡ea! hagámoslo, el deseo, sin duda, es unánime.

Las puertas actuales son miserables y raquíáticas, nada dicen, ni significan nada.

Precisa que las entradas sean de aspecto grandioso, que en vez de esos pobres máscarones, se dé más importancia al asunto, que las entradas sean verdaderos arcos, amplios, con carácter monumental, formados por motivos distintos de ornamentación.

La cascada no es que esté mal hecha, como que recuerda demasiado al natural, hay que darle más valor á esas rocas, falta sobre ellas un grupo escultórico, una mitología, para que ese montón de piedras adquiera la distinción y elegancia debidas.

Por ejemplo, la música, cuando trata aires populares, el artista no traslada á su sinfonía ó á su aria aquellas notas con la rudeza misma de su nacimiento, sino que al recogerlas en el pentagrama las engalana con el gusto depurado y los adornos que surgen de la inspiración.

Y nada, que la reforma del hermoso jardín ha de ser bajo este aspecto; dejad á la verja y á los árboles, y... he ahí analizada la frase gráfica del inmortal anónimo varón donostiarra.

La plaza de Guipúzcoa se creó sobre una parte del terreno en donde en otro tiempo existió el glásis ó explanada en las avanzadas de las murallas; del mismo lugar partía el espléndido y frondoso paseo llamado el Prado.

El centro del cuerpo de guardia se encontraba dentro de la manzana que forman hoy las calles de Bengoechea, Oquendo y Camino.

El primer proyecto, cuando se trazó la plaza de que se trata, fué el levantar un monumento conmemorativo rodeado de estatuas de hijos ilustres de esta provincia, además se pensó en comunicar los pisos primeros de las cuatro esquinas por medio de terrados, como en la de la Constitución; este trabajo no se ha llevado á cabo, pero sobre los capiteles de las respectivas columnas se ven los arranques que esperan la obra.

En la guerra carlista, la plaza de Guipúzcoa fué el punto de reunión de los cuerpos armados.

La artillería rodada dejaba ahí sus piezas y las cuadras de las acémilas se hallaban en el sótano del edificio del antiguo Instituto.

En el año 1874 se corrieron bueyes ensogados en dicha plaza nueva.

Durante el período del bombardeo por las baterías carlistas de Arrantzain, uno de los proyectiles lanzados mató horriblemente, en la esquina de la casa Tornero, á una pobre mujer que con una tinaja en la cabeza se disponía á atravesar la plaza.

Era el punto de partida de los miqueletes y demás tropas, en días de operaciones.

Ahí se pasaba lista, ahí se repartían las raciones, de ahí salía la retreta de ordenanza, todas las noches, con dirección al cuartel.

El año 1876, en la plaza de Guipúzcoa se produjo el motín sobre los Fueros.

Los miqueletes volvían de Madrid después de la presentación de las fuerzas victoriosas.

San Sebastián se había dado cita para recibir á sus paisanos en la plaza de Guipúzcoa, y en el momento que apareció el cuerpo de las boinas encarnadas con los fusiles llenos de coronas, el pueblo en masa prorrumpió en vivas á la libertad y á los Fueros.

¡Viva los Fueros! contestaron los miqueletes y, á poco, determinados elementos lanzaron algunos *¡mueras!* y el agravio produjo seguidamente, como era de temer, ruidosas protestas, y hubo culatazos, palos, puñetazos, sables desenvainados, bayonetas; y si la autoridad no hubiese intervenido con refuerzos y gran oportunidad, solo Dios sabe las escenas que se hubiesen desarrollado en el solar que constituye en el día tan precioso jardín.

A la mañana siguiente, en las columnas de los arcos apareció pintada, en color negro, la inscripción *¡Viva los Fueros!* y miles de papeles que cubrían el suelo, contenían también el mismo grito... etcétera.

Quedamos en que á la plaza hay que darle el más distinguido carácter; se saca dinero de donde haya, y dejemos que se extiendan las ramas y las hojas.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.



ENSAYO DE UN PADRÓN HISTÓRICO DE GUIPÚZCOA

según el orden de sus familias pobladoras

(CONTINUACIÓN)

El cronista Garibay, á quien debemos la conservación de estos versos, explica su sentido y dice que «ella, hablando con su hermana D.^a Emilia, recien fallecida, llamada Milia en esta lengua, da á entender no haber sido bien tratada del marido, y que ya debajo de la tierra fría, teniendo encima su losa, y era menester que la llevasen á Lastur, pues su padre bajaba gran hato de ganado para sus funerarias, y su madre adrezaba la sepultura; de donde se sigue que los padres eran vivos quando falleció e la moza. Dice mas en los últimos versos, exclamando mucho su muerte, que del cielo había caído una piedra y había acertado á dar en la torre nueva de Lastur, y había quitado la mitad á las almenas, y había menester ir ella á Lastur y otras razones, haciendo sentimiento del casamiento que se entendía quería hacer con la dicha D.^a Marina de Arrazola. A estas cosas respondió D^a Sancha Hortíz, arriba nombrada, hermana de Pedro García de Oro los versos siguientes:

Ez dauko Peru Garzi-ak bearrik
Ain gaitz andia apukatua gatik
Zeruetako mandatua izanik
Andrari ok ala kunpli jasorik.

Gizon chipi sotil baten Andra zan,
Ate-arte zabalean oi zan,
Giltza-porra andiaen jabe zan,
Onra andi asko kunplitu jazan.

Quieren decir que Pero García de Oro no tuvo culpa en lo que ella le oponía, sino que fué mandamiento del cielo, y que con mucha grandeza había sido ella sustentada y había sido ella mujer de un hombre pequeño y bien hecho, y así se refiere díl haber sido de estatura pequeña, pero de rostro hermoso y bien proporcionado en sus miembros: Dice más, que solía ella vivir en portal ancho, significándolo por casa grande, y que había sido señora de gran esquero de llaves, por significar por ellas su mucha riqueza y sustentada en mucha honra por el marido.

Hay otras coplas sobre lo mismo, que también las quiero poner aquí, cantadas por la dicha hermana de D.^a Emilia.

Arren eñe Andra Milia Lasturko
Mandatariak egin deust gaiztoro

Zeru bean jausi da abea
Jo dau Lasturko torre gorea,
Eroan ditu ango Jauna eta Andrea,
Bata leen, gero bestea.
Bialdu dogu zeruetara kartea
Arren diguela geure Andrea.

Mondragoeri artu deusat gorroto,
Giputz andra ok artu ditu gaiztoro,
Iturrioz kalean Andra María Baldako,
Artekalean Andra Ochanda Gabiolako,
Erribalean Andra Milia Lasturko.

Hablando con la dicha D. Emilia quieren decir, que el mensajero no lo había hecho bien y que del cielo había caido un poste, y dado en la torre alta de Lastur, y se había llevado, por decir muerto, al Señor y Señora de la casa, al uno primero y á la otra después, y habían enviado una carta al cielo para que le diesen á esta Señora. Dice mas que estaba indignada contra Mondragón, porque había tomado mal á las mujeres de Guipúzcoa, de las cuales nombra tres. En la calle de Iturrioz á D.^a María de Balda, mujer de Rodrigo Ibáñez de Avendaño. En la calle del Medio nombra á D.^a Ochanda de Gabiola, la qual fué mujer de Ochoa Bañez de Artazubiaga, vecino de Mondragón, como queda visto atrás. Después nombra á la dicha D.^a Emilia de Lastur en el arra-

bal de abaxo de esta villa. Son endechas de mujeres que por conservación de esta vejez las he querido referir aquí».

El Sr. Menéndez Pelayo juzga tan curiosas para la historia de la poesía popular las precedentes noticias de Garibay, que las inserta en su excelente estudio sobre los Líricos castellanos (1), suprimiendo los versos porque (según propia confesión) ni los entiende ni sabe siquiera si están transcritos con la exactitud debida. Añade que apreciándolos con los ojos, puesto que desconoce la pronunciación, el metro parece octosílabo y la forma predominante un tetrástrofo monorrítmico, aunque también se notan pareados y series de cinco ó seis versos con la misma rima. Bien se ve en lo que dice que no cabe medir los versos á ojo de buen cubero, pues lo cierto es quē no hay un solo octosílabo en todos ellos y que su metro varía de once á doce sílabas y llega á quince en la última estrofa.

No sabemos con exactitud la fecha de esta composición fúnebre; pero data indudablemente del primer tercio del siglo XV, porque en 1429 falleció D.^a Ochanda de Gabiola mencionada en la misma.

Pero García de Oro, contando ya más de sesenta años de edad, casó en segundas nupcias con la citada D.^a Marina de Arrazola, como parece claro del testamento que el mismo otorgó en Mondragón el 5 de Noviembre de 1454 ante Iñigo Ibáñez de Gomixtiano, cura de la iglesia parroquial de San Juan Bautista de dicha villa y notario por autoridad ordinaria. Dejó por hijos del primer matrimonio á Juan Pérez de Oro, casado con D.^a N. de Usarraga y D.^a Marina de Oro, mujer de Pedro García de Cilaurren y Urrupain. Del segundo matrimonio hubo á Martín de Oro, vecino de Osuna, con posteridad, Juan Pérez de Oro, que siguió en Toledo la carrera eclesiástica é hizo su asiento en Villaseca de la Sagra, donde gozó gran riqueza, así en bienes raíces como en todo género de ganado en especial menor; hizo mucho bien á sus deudos y testó en 1508, y D.^a María Pérez de Oro, casada en Mondragón con Domingo de Garibay. Fueron padres de Domingo Pérez de Oro, quien adoptó el apellido materno en consideración á su tío Juan Pérez, el clérigo, que le había criado en su tierna edad en

(1) Antología de poetas líricos castellanos, tomo X, pág. 224.

Villaseca, y casó con D.^a Marina Pérez de Celaa, en Mondragón. Tuvieron por hijos á Martín de Oro, que casó en Toledo, Lorenzo Pérez, que vivió en Lisboa, Santos, que pasó al Perú y casó en Arequipa, D.^a María Pérez, mujer de Jacobo de Albistur, y doña Isabel, mujer de Juan de Gorostiza, y padres estos últimos de Nicolás de Oro, que casó en Bilbao con D.^a María Sánchez de Zornoza.

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(Se continuará)

APUNTES NECROLÓGICOS

D. Celedonio Inciarte

El día 17 del corriente falleció en esta ciudad, á la avanzada edad de 82 años, el inteligente y prestigioso industrial D. Celedonio Inciarte, persona que por su respetabilidad y bellas prendas de carácter gozaba de las simpatías de todo el vecindario.

Prueba de ello fué la inmensa concurrencia que asistió á los funerales y á la conducción del cadáver al cementerio.

Descanse en paz el finado, que, tras larga vida de laboriosidad y honradez, ha muerto rodeado del aprecio general y del cariño de los suyos; y reciban estos, especialmente sus hijos D. Eustaquio y don Paulino, la expresión de nuestro sentimiento por la dolorosa pérdida que lloran.

SECCIÓN AMENA**Bapo ziok**

Burubaren gañian
arkaitz bat artuta
bi eskubakiñ sendo
berari elduta,
erriyo chiki garbi
baten bazterrian,
Periko ikusi det
lengo artsaldian
eta galdetu diyot
algaraz berari,
garkaitz ori artuta
mutill zer aiz ari?

Nork erantzuten ditan
aditu baño len,
—¡Arrantzan! ¡zer diabru!
¿ez aldek ikusten?
—¿Modu ortan arrantzan?
jai nere Periko!
eztek amorrail asko
orla achituko.
—Onla, izan nezakek
arrapatzen lana,
¡baña bai zapaldure
eroritzen dana!

VICTORIANO IRAOLA.





Informe relativo al proyecto de ley
DE
MEJORA DE LOS CAMBIOS

(CONTINUACIÓN)

El Arancel vigente

Para celebrar tratados de comercio, se necesita disponer de un instrumento perfeccionado, con arreglo á la evolución que se observe en los países extranjeros, y dotado de toda clase de recursos para llevar con acierto las negociaciones diplomáticas.

No cabe duda de que el Arancel de 1891, fruto de una amplia información pública, cambió la orientación de la política económica española para determinados ramos de la industria, al pronunciarse todas las fuerzas vivas del país contra las funestas tendencias hacia las doctrinas de la libertad de comercio y de derechos fiscales que habían prevalecido en España durante mucho tiempo. Las tarifas aduaneras vigentes, han cumplido, por regla general, aunque con bastantes excepciones, la misión de defender la producción nacional y despertar las energías latentes; el país se ha enriquecido á su amparo, habiendo surgido una gran industria azucarera; se han creado numerosas sociedades

destinadas al aprovechamiento de saltos de agua de nuestros ríos y torrentes, para convertirlos en energía eléctrica y obtener, además del alumbrado público, la poderosa fuerza de la hulla blanca; se han desarrollado la siderurgia, las construcciones metálicas y de material fijo y móvil de ferrocarriles, por la reforma realizada, aunque á medias, del sistema de franquicias y tarifas especiales, así como la fabricación de papel, de tejidos y de otros ramos ha adquirido notable impulso, mejorando también la agricultura en algunas comarcas.

Debe el país otro servicio inestimable al cambio de rumbo en la política aduanera, que consiste, en haber atravesado el mar proceloso de las guerras coloniales y contra la Unión americana, con quebranto sí, pero sin llegar al naufragio del curso forzoso y de la bancarrota nacional. Téngase en cuenta, el efecto extraordinario producido en la situación económica del Reino Unido por la guerra del Transvaal, siendo asombroso que España se impusiera (con harta imprevisión) unos desembolsos poco menos cuantiosos á los de aquella nación poderosa, y que haya quedado á flote después de una prueba tan arriesgada como temeraria.

Pero ocurre en la política económica, lo propio que en la guerra, que si no se renueva el material, queda completamente anticuado, exigiendo un estudio perseverante y con la vista dirigida á las naciones rivales, la reforma continua del armamento. Cuenta nuestro Arancel doce años de existencia, y aunque estuvo bastante bien orientado, se resiente de la inexperiencia que presidió á su formación respecto de numerosos artículos que no se fabricaban en España. Son muchas las reclamaciones que para la revisión de sus partidas han recibido la Liga Vizcaina y el Fomento de Barcelona; se pide la debida clasificación para que los derechos suban en proporción á la mano de obra; hay maquinaria de trabajo muy delicado que no adeuda más del 3 por 100 de su valor y, en una palabra, es imprescindible su reforma con el concurso de los organismos económicos y de todos los interesados en el aumento de la riqueza patria.

Sería, por tanto, muy perjudicial que nos lanzásemos con un instrumento imperfecto, á concertar tratados por períodos de 10 años ó mayores, dejando así petrificado durante un cuarto de siglo el Arancel vigente, mientras todas las naciones retocan y corrigen sus tarifas con relativa frecuencia. Repetimos que es preciso dotar á las nuestras de todas las condiciones de reciprocidad y de represalias exigidas por la

defensa de los intereses patrios, muy comprometidos ahora por la depreciación monetaria, atendiendo á la viva agitación que reina en los países extranjeros para la defensa, cada vez más obstinada, de sus propios mercados.

Se ha mantenido por ciertos elementos, poco amigos de la producción nacional, la leyenda de que el Arancel de 1891, es más elevado que todos los de los países extranjeros y conviene un examen desapasionado del asunto, para poner las cosas en su verdadero lugar. Ante todo, comparemos los promedios del impuesto aduanero español durante dos sexenios: el de 1884 á 1890 que formó el último período de las tarifas de 1882, con el de 1897 á 1902 del Arancel vigente.

EN MILLONES DE PESETAS

AÑOS	Valor del comercio de importación	Recaudación de las Aduanas	OBSERVACIONES
1884-85	765	123	
1885-86	855	126	
1886-87	811	133	
1887-88	716	134	
1888-89	866	100	
1889-90	941	127	
<i>Suma. . .</i>	<i>4.954</i>	<i>743</i>	Proceden los datos de la recaudación de Aduanas, de la <i>Estadística de los presupuestos generales del Estado y de los resultados que ha ofrecido su liquidación. Años 1850 á 1890-91. Estado número 50</i> . Y el valor de las importaciones de la <i>Estadística del Comercio exterior de España en 1901. Resumen número 5</i> .
Promedio anual.	825,7	123,8 Que representa el 15 %	

AÑOS	Valor del comercio de importación	Rendimiento de los derechos de importación	Recaudación total de la renta de Aduanas salvo el impuesto de transportes	OBSERVACIONES
1897	910	104	106	
1898	723	68	70	
1899	1.045	131	135	
1900	986	146	154	
1901	943	138	149	
1902	922	117	123	
<i>Suma. .</i>	<i>5.529</i>	<i>704</i>	<i>737</i>	
Promedio anual.	921,3	117,3	122,8	
		Representa el 12,7 o ^r (1)	Le corresponde el 13,3 %	

Los datos estadísticos precedentes, demuestran que el término medio de los derechos de aduanas pagados en nuestras fronteras por los artículos exóticos—incluso los de exportación—ha disminuido de 15 por 100 á 13,3 por 100 desde que se pusieron en vigor las tarifas actuales. Esto parecerá extraño á las personas que juzgan por impresión y sin el estudio necesario, pero el fenómeno se explica del modo siguiente:

La producción nacional mejor defendida que antes, en algunos ramos, ha ido conquistando el mercado interior. Así ha sucedido con los azúcares, los hierros y aceros, los tejidos y cereales, artículos que han entrado en los últimos años en menor escala. En cambio se nota aumento de importación, en primeras materias, que pagan derechos módicos; en maderas, cuya tarifa se rebajó en 62 por 100 en el tratado con Suecia, en locomotoras que adeudan tan solo el 10,6 por 100 —cuando no entran libres—y los extranjeros han tenido buen cuidado

(1) Si se separasen los cuatro artículos de renta: el café, esquistos, bacalao y cacao que representan en la Estadística de 1901, el valor de 76 millones de pesetas con más de 45 millones de ingresos de Aduanas, géneros exóticos cuyas elevadas tarifas encarecen la vida sin proteger á ningún artículo español, descendería el término medio de los derechos arancelarios á la módica cifra de 8,6 %

de encontrar los puntos débiles del Arancel de 1891, como el de la maquinaria eléctrica, muy poco protegida, para introducir cantidades considerables.

Ha contribuido también á rebajar el promedio de derechos la mala tradición del Ministerio de la Guerra que sigue recabando autorizaciones para adquirir con exención arancelaria todo clase de máquinas, herramientas, armas y municiones procedentes del extranjero, prestándose á las consideraciones más amargas que los institutos militares creados para la defensa de la Patria, se muestren en España poco apenados á la industria privada, que ha pasado por pruebas bastante duras. La moda de las franquicias, privativa de nuestra tierra, no se corrige, continuando para la construcción de algunas vías férreas, para las colonias agrícolas, ciertos establecimientos benéficos, etc., cobrando de este modo con escasa legalidad, porque según se consignó en el Preámbulo del Arancel de 1891, «se hace recaer sobre una sola é importantísima industria española el sacrificio que toda la nación, en general, debe hacer para la construcción de sus obras públicas».

No han sido las tarifas aduaneras bastante altas para conseguir un saldo favorable en la balanza mercantil que arroja un déficit importante, pero el desnivel hubiera sido enorme sin aquel freno que ha obrado como la serreta para un caballo fogoso, más propenso á desbocarse sin aquel aditamento.

Por otra parte, conviene recordar que desde 1.^º de Julio de 1897 hasta 1.^º de Junio de 1898, se recargaron las tarifas con el 10 por 100 de impuesto transitorio de guerra, cobrándose el 20 100 desde aquella fecha al 31 de Diciembre de 1899 á los países que adeudaban por la primera columna. No pudo aplicarse á los que tenían con nosotros convenios comerciales, y en cambio, en Francia, se han subido recientemente los derechos de las carnes, y en cuanto han observado que aumenta la importación de conservas españolas de pescado, han presentado algunos diputados en la Cámara una proposición para duplicar las tarifas. Todos barren para dentro mejor que nosotros, siempre abertos en los escarceos bizantinos de la política menuda y demoledora.

Procedamos ahora á la comparación de nuestras tarifas con las extranjeras.

PABLO DE ALZOLA.

(Se continuará)

EUSKAL IZAERA

*Biyotz on baten gandik
entzun bezazkite
gaur esan nairik dauzkan
zenbait borondate.*

Euskal oitura eta
usariyo lenak
mundua dan ezker
jarriyak daudenak
zeñak kentzen zituzten
naigabe ta penak
nai ditugu len ziran
bezelašen denak.
Gorde zaizkigun lege
guraso zarrenak
errespeto aundiko
jakintsu ayenak
ta legearekin bat
len lengo omenak,
münduan ezagutzen
diraden onenak,
ain gošo maitaturik
berak zituztenak.
Ayek ziran poz gayak
euskal semienak,
ayek bai ekartzalle
argi zuzenenak,
lur maite fedetsu ta
laguntzallienak,
aberats, aundi, chiki
ta beartsubenak.

Ayek alaitzen zuten
guziyen barrenak
banaturik gu gana
beti zori onak.
Oraindik gure lurrik
Badauzka zaiñ oñak;
tentetu bear dira
etzanda egonak;
zutitu bear dira
okertzen zeudenak
zuzentzen ta edertzen
saya gaiten denak.
Guk ere borondate
emen dauzkagunak,
dira jatorrak eta
biziro legunak;
onez aurrera ere
datozen egunak
baturikan igaro
zaizkigun, lagunak,
denak gera Aitorren
seme ezagunak
euskal lurren odola
bulartzen degunak,
jaurrera ere orla
gizon jakintzunak,
eta ala berian
guchi dakigunak!
estutu gaitzan euskaldun katetasunak:
¡Bizi bitez bai bizi
beti euskaldunak;
eta oitura onak
lendik ditugunak!

JOSÉ ARTOLA.

K R E S A L A

(AURRENDEA)

EXI

Lazka-matasak

Guztizkoak sortu zirean EspaÑako legegille ta Euskalerriko gauzen jaola, Arranondo ta inguruko errian izanean, urlia edo sendiak, Patšik edo Peruk Madridera joan bear ebalata.

Etzan alango bizitasun, aserre ta nasterik Arranondo baketsuan ikusi, arako bere seme sendoak beste euskal-uri eder batekoakaz euki eben indarneurtze, itšas-dema edo arraunketa estua igaro zan ezkero.

Ordukoa... bai, ordukoa be andia izan zan. Agertu daiogun emen irakurleari, gure arloaren aria pitiñ batean etenda bada be, agergarria data.

Indar-neurtze orretan, gure arranondotarrok, añ entzute andikoak izan da; euren burua, erramuetarako, iñor ez legezkotsat eukita; irabazia eskuan eukielakoan zoro zoro luzaroan egonda; galdu egieben arraunketarik ospetsuena, galdu euren entzute andia, galdu añ nekez irabazitako dirua! Onek emoteutsien negargurea ta zabeleko miña Arranondoko emakumeai, dirua galtzeak. Entzutea gauza ona zan, baña entzute ori erakarriko eben barriro, urrengoan zerbait obeto gertau ezkero. Orren sinismenik etzan egundo Arranondon galdu. ¡Baña ta dirua! Euren umetšo maitien ogi ta soñekoa zan dirua ¿zelan erakarri etšera, beste alango erarik gizaldi batean etzan izangota?

Mirari bat igaro zan orduan: Tramana ta Brišek alkar artzea, biak

iritši batekoak izatea. Biak ibilli ziran iji ta aja ioranean, erramuetea baño lenago, erriko mutill erramularien alde andiegiak esaten: au zirala, ta ori zirala onenbeste edo arenbesteko bitartean errez egingo zituela uretan egin bear ziran bideak, urgañeko gauzeten arei bakean itši bear jakuela; alango morroskorik, alango bularrik, alango besorik; jango leukiena, edango leukiena, jasoko leukiena; bear zan orduan eukiko eben ausardia, errira erakarriko eben dirutsei, egin bear jakoen arrerea... ȝnik dakit zenbat ipuñ, ames da geiegizkeri? Biak ibilli ziran gerò batera, erramuetea galdu zanean, gertau zan arrigarritasuna siñistu ezinda, buruak makurturik, barruak jaten, iñoi batzuk erreago ta zitalago, euren beastun mingotsak norbaiti arpegira jaurti naian da zeñi jaurti ezin jakinda.

—Onak egozan eurak orduan iñoren destañak entzuteko ta erbeste koen odar-joteak bakean eruateko! Ta aiñ zuzen orduantše alboerrietako emakumeak gizonezkoak baño geiago, antšinetako erdiaserreak gogoraturik, orduantše eibiltzan arranondotarren leptik barre andiak egiñaz. Arranondo betiko lurpean sartu zala ta etzala bertan zer janik gelditu, eiziñoen gañera, pozez beterik

—Bai,—esaeban Tramanak olanko albisteak entzutean-gure errira lenengo datorren Musturzuloko edo Lekuitoko atso eskelak eruango ditu bereak eta bi.

Esan da egiñ. Musturzulotik sardiña batzukaz lenengo agertu zan emakumetšoari errira sartu baño be lenigo, erruduna edo errubagea zan jakinbarik, asi jakon Tramaña deadarka:

—Entzuizu, Mari lotsagabe, ȝzelan zatoz zeu Arranondora, gugaitik esan dozuezanak esanda gero? ȝSardiñok zeñek erosiko deutsuzalata, emen dirurik ezpadago? Narrubiko arpegia daukazue zuek, ijito, moisalle, pizti, zantar, zikiñok, narrubiko arpegia. Baña neuk kenduko deutsut batori...

Onetan ziarduala, urteban Brišek ariñ-ariuga, eztakit nondik, tšalopai emoten jakoen bria-koipetan sarturiko lanbas bat ekarrela, ta bustana zapaldu dautsen katuak egiten dituan lango garrasiakaz, deitu eutsan *adiskideari*:

—Eutsiozu, Tramaña, eutsi gogotit. Ezteutsagu narrurik kendu bear. Irugarrena ipiñi bear jako, narru baltza.

Bai laster ulertu ta azkar lagundi besteak. Ondo iruditu jakon Tramanari Brišen egitekoa, tšarra zalako, ta Musturzulokoari ezertarako astirik emon bage, artu eutsazan eskuak beiñgoan atze-aldera, eta

Aitaren semearen esan orduko afrikatarren itšurako arpegia ipiñi eutsien gaišoari...

Ta barre egitebien gero gaizkille biak, sardinsaltzallea tšiztuak botearaz da arpegia garbitu eziñik ebillen bitartean.

Urrengo egunean barriz agertu zan Arranondora Lekuitoko andre zar bat, eta oni, zarra zalako, edo besteari egiñikoa naikoatsat artu ebielako, imiñerdi baba zuri ta urdai zati bat emoeutsien, ikaraz egoan andretšoari itz gozo-garratzetan esanaz:

—Ara, aditzen emoeikezu Lekuitoan badaukagula oraindik zer jan apur bat, gure Jaungoikoa bizi dalata; baña zuen erriko Jaungoikoa, Urlia zaldun aberatz zintzoa ill jatzuelako, geuk, Arranondoko arlo-teak bialzen dogula janari ori Lekuitoko beartsu guztientzat. Geiago bear dozuenean eterri eske.

Arranondoren lepotik egindako barreari olango destaña ta iraintasun mingarriakaz erantzunaren; lotsagaldoak, (egia esan bear da) miñ tsarrekoak, (edonun dago bat edo beste) ta gaisto itšura andikoak izanaren, etziran barrutik gaistoak Tramana ta Briš. (Arranondon eztago biotz gaistokorik, arranondotarra bada.) Ondo erakutzi eben barru onekoak zirala, andik laster, erritar erramulariak garaitu zituan tšalopako agintari gizagajoa ito zanean. Biotz guztiagaz emoeben arranondotar guztiak euren oparitšoa gizon orren etšerako, ta Tramana ta Briš ibilli ziran eskean aterik ate, negarrez, bene benetako negarrakaz. Ordurako dana astu jakoen.

Tšarra da, irakurlea, anai-errien arteko aserrean laster astutekoa izan da be, ta ondo egingo leuke aldabenak olango aserre-bidea sustrai ta asieratik kentzea, gure anaitasuna egunean baño egunean geiago zindotu dediñ; baña askozaz tšarragoa da uri barruan bertan, norbait alkatetzarako edo legegilletzarako autatu bear dabenean, erkideak eurak sortu daroena.

Itšas-dematrik jaiorikoa baño milli aldiz okerragoa izan zan, Patši zala ta Peru zala, Arranondon sortutako atrakala ta neste galgarria Ez Patši ta ez Peru etzituan urian iñok esagutzen, jauntšoren batek izan ezik; baña erritar bakotšak beren etšeak, beren tšalopan edo arantegi basterrean zerbait entzunda beste barik, goizetik gabera gelditu ziran gizon da emakume guztiak Patširen edo Peruren alde.

¡Baña zelan gero! Arranondotar guztiak esnatu jakoezan barriro beti lotan egon bear eukien griña gaistoak, erritar guztiak urratu zi-tuen euren arteko anaitasunik zintzoenak, aspaldietako adiskideak al-

karregaz aserratu zirean, beti betiko lagun zarrak batabesteagaz arerio-
tu, gizon askoren biotzak gorrotoz bete ta emakume geientsuen min-
gañ zoliak puzoni zitala erioela jarri. Dana egoan orduan azpikoaz
gora. Alperrenak ebiltzan lagillien, autari billa (1); eztitsuenak garra-
tzen, bigunenak gogorren, bildurtienak ausarditsuen, onenak gais-
toen; baketsuenak ezetsi bizian, išillenak oiuaka, ollo irudikoak aseri
eginda, arkume antzekoak otso biurturik. Alderdi guztietan egoan al-
karganako esamesana, eziñ-ikusia, gaizkinaia, irria, ziñua, sapokeria,
atšimurra ta atzamarkadea.

Ta zuzen irudiko gizadiak olan baebiltzan beren artean, ¿zer egin-
go eben erriertarako, donkakerirako ta burrukarako beti prest egozan
emakumeak? ¿Zer egingo eben Tramana ta Brišek? Ezeukien erea
makala aora jatorkoezan guztiak esateko. Ta ezeben era on ori galdu-
ko, ¡ez oriše!

Alkarren barri ezer lenago jakin barik, biak aurkitu zirean Patši-
ren aldekoak eta, euren bizitza guztian bigarrenez, bata bestearen au-
rrean ez egon bearrok naigabe apur bat emoeutsien lenengoan baña,
zeñi ekiña naikoa baegoan da, laster astu ebien naigabea, Peruren al-
deko guztiai zorrotz ekiteko. Ikasi ta gomutau zituen orretarako,
erne-une ta sustraitik, arerio guztien bizitzak, atara eutziezan euren
zapi zikiñak eguskitara, ta asi ziran, guzur da abar, astiñaldirik lotsa-
garrizkoenak. Eztau iñok lurrean, emakumien aotik, areik egin zituen
lango jardun gordiñik egundo entzun.

DOMINGO AGIRRE-KOAK.

(Aurrendatuko da)

(1) Autaria — *Elector*.

LA INDUSTRIA Y EL ARTE

La fuerza y la belleza son hermanas, pero se han educado separadamente, han vivido bajo distintos techos y cada una de ellas se ha desarrollado sin tener en cuenta la existencia de la otra. La primera se ha transformado en industria; la segunda en arte.

Preocupada la fuerza por el deseo de someter el mundo á su imperio, ha creído que el procedimiento más sencillo consistía en aterrarse con sus potentes y pesadas maquinarias, y las ha forjado amenazadoras y siniestras, como las visiones de una pesadilla febril. Esqueletos gigantescos de hierro, moles imponentes, toscas y sin gracia, de las que brotan raudales de energía; tales son sus creaciones, semejantes á monstruos que solo imponen la admiración del espanto.

El arte se ha inspirado en otro propósito no menos exclusivo; ha limitado sus empresas á la conquista del corazón y para ello ha tratado de halagar la fantasía con ilusiones encantadoras; ha pedido al arco iris sus matices delicados para trazar con esos colores de sueño el cuadro de una existencia refinada é ideal, y de este modo ha conseguido sumergir el espíritu en una embriaguez de incomparable dulzura; pero como despreciaba por inútil todo cuanto significase verdad ó energía, no ha conseguido sino alucinar y engañar el alma con un letargo semejante al que procura el opio.

Sus creaciones han sido vanas apariencias, inconsistentes y vaporosas, y como toda tentativa para traducirlas en hechos iba seguida de un fracaso, el artista ha debido refugiarse en sus doradas quimeras y cerrar los ojos ante la vida real que le parecía grosera, prosaica y deformé.

En la lucha del mundo se han encontrado la industria y el arte, y no se han reconocido; no han llegado á sospechar que la misma

sangre vivificaba sus organismos y que, en el fondo, una misma era su aspiración. La fuerza se ha mofado de la belleza; tildándola de afeminada y soñadora. La belleza ha tachado á la fuerza de seca y brutal.

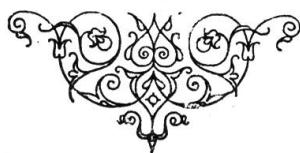
Este antagonismo se ha ido extremando á medida que ambas hermanas extendían las fronteras de sus respectivos imperios.

Hay pueblos artistas y pueblos industriales, civilizaciones de poetas, pintores, escultores y músicos, y civilizaciones de ingenieros, arquitectos, comerciantes y mecánicos.

Las primeras son bellas; las segundas útiles; aquéllas enriquecen y subliman el alma; éstas fortifican el cuerpo y ensanchan incesantemente el dominio del hombre sobre la naturaleza.

En los pueblos fabriles se tiene hambre y sed de poesía y de ilusión; en los pueblos artistas es frecuente sufrir hambre de pan y sed de bienestar físico. Si persistiera la lucha, en mala hora entablada, el triunfo definitivo sería de la fuerza, que todo lo arrolla y subyuga. Mas, ¿por qué la industria y el arte no han de llegar á un acuerdo? La fuerza ganará en gracia; dejará de ser adusta y terrible, para convertirse en atractiva y risueña; el arte á su vez, dará consistencia á sus delirios, encarnándolos en hechos prodigiosos. ¿Qué no podrán conseguir unidas la industria y la belleza, cuando aquella dispone de los medios de ejecución y ésta de inagotables inspiraciones?

A. A.



La Junta Consultiva de Agricultura

BIZCA Y A

Como estaba anunciado se celebró ayer la sesión de la Junta de Agricultura en el caserío-modelo de Abadiano, correspondiendo así á la costumbre establecida en los dos años anteriores, de girar la visita de inspección el día del Patrón de los labradores.

Reunidos en la sala de Juntas de dicho caserío á las tres de la tarde, bajo la presidencia de D. José María de Ampuero, los señores Adán de Yarza, Arrótegui, Hurtado de Mendoza y Larrea, se aprobó la circular sobre envío á los Ayuntamientos de la provincia de memorias, cartillas y notas de pedidos para abonos.

Dar las más expresivas gracias al señor profesor de veterinaria de Gordejuela, Sr. Mendía, por su renuncia en favor de la provincia, de honorarios, en una comisión que se le había confiado.

Remitir á los Ayuntamientos el reglamento de montes de la provincia, con indicación de que cuanto en él se ordena tenga exacto cumplimiento.

Aprobar lo propuesto por el Sr. Larrea, respecto á los nuevos servicios del caserío provincial; selección de semillas indígenas; enseñanza á alumnos-criados; establecimiento de las industrias de quesos y mantecas, etc., y extensión de éstas á diferentes zonas del distrito.

Después la Junta recibió á las comisiones de los Ayuntamientos de Ubidea y Ceánuri, para oírlas respecto á la cuestión existente entre dichos Ayuntamientos sobre sus montes comunales, que data de más de un siglo, quedando resuelta á satisfacción de todos. Se trató también

con los mismos sobre diferentes artículos del Reglamento de montes y la forma del mejor aprovechamiento de los del Gorbea, á que aquellos montes pertenecen.

Por fin, después de la sesión, la Junta examinó con todo detenimiento todos los departamentos, campos, etc., quedando sumamente satisfecha de su buen estado.

A propuesta del Sr. Ampuero, y como en años anteriores, se dirigió por teléfono á las Diputaciones de las provincias hermanas y de Nabarra el siguiente cariñoso saludo:

«Junta Agricultura Vizcaya reunida sesión caserío-modelo Abadiano, dia patrón labradores, renueva afectuoso saludo esa corporación haciendo votos estrecha unión provincias hermanas para fomentar prosperidad agricultura Vasco-Navarra, esperando eficaz concurso permita traducir deseos en hechos inmediatos.—José María Ampuero».

La Junta presenció en la granja, por mañana y tarde, el trabajo de máquinas agrícolas, el tratamiento de enfermedades de plantas, etcétera, regresando á Bilbao por la noche.

MÁXIMAS

El niño que tiraña á su perro tirañará á su familia y á su patria.

(PITÁGORAS).

Cuando veis á un hombre que maltrata á un animal, si paraís vuestra atención en ello, encontrareís, casi siempre, que el que no tiene razón es el hombre y el que tiene razón es el animal.

(X).

De la brutalidad para con el animal á la ferocidad para con el hombre no hay más diferencia que en la víctima.

(LAMARTINE).

AMOR Y NATURALEZA

(CONTINUACIÓN)

En aquel momento, y cuando más extasiados estaban, apareció rozando los afilados bordes de los montes vecinos, y entre resplandores sorprendentes la luna, tan bella y hermosa como cuando se dice llena.

Amalia no pudo evitar un espontáneo movimiento de admiración al divisar el astro en su magnitud, y siguiendo á la acción involuntaria la expresión de su sorpresa, dijo:

—Papá, mira, la luna asoma por las montañas vecinas, qué bella, qué hermosa es; yo no puedo, papá mío, explicarte cuánto me agrada ver una noche de luna. ¿No te parece que la luna es el consuelo de la noche? A mí se me figura ver una madre que vela solícita, desde esas alturas, nuestro sueño y reposo.

—Sí, hija mía, ese peregrino astro que gira al rededor de la tierra, es la admiración de los hombres. Desde el rudo marino que contemp'la extático sus rayos en los días de calma, hasta el labrador que vive en las montañas, raro es el mortal que en sus horas felices, no la haya confiado sus secretos y recuerdos, y con su divino misterio, es la compañera de los ensueños de la juventud.

—Y cuán triste es pensar que su superficie no está habitada y que domina en ella el silencio de las ruinas.

—Sí; un frío intensísimo domina en el satélite. Los ensayos telescópicos no han podido descubrir más que cráteres de volcanes apagados, grandes montañas y la ausencia de atmósfera respirable. El frío intenso por la disminución del movimiento vibratorio, le hace, según doctas opiniones, inhabitable. ¿Mas quién sabe si en tiempos remotí-

simos, fué un planeta que disfrutaba de condiciones apropiadas para la vida parecidas á las de la tierra? ¿Quién sabe, repito, si fué todo un mundo habitado, ya muerto, que reposa en la inmensidad de su ruina? Sin duda tiene esto su explicación, porque quizá la tierra y otros planetas aparecieron en estado incandescente al propio tiempo y fueron enfriándose sucesivamente, los menores en volumen, en tiempo más breve que los de mayor magnitud; y siendo la luna un astro muerto ¿no te parece que cuando se presenta en las alturas, envuelta en aéreas nubecillas, en vez de venir, como tú imaginas, para velar con su luz tan clara, tan brillante, el sueño de los hombres, lo hace para contemplar la brillantez de la tierra con cierta natural envidia, recordando aquella vida y lozania que ella gozara en remotas épocas, ya perdidas á través del tiempo, ese arcano, ese mar insondable, donde se oculta eternamente todo lo que sucede en el Universo?

—Esas reflexiones me parecen muy tristes; hacen pensar con mucha profundidad en nuestro presente, pasado y futuro.

—Qué quieres, hija mía; no todo lo que se presenta ante nosotros es lisonjero y florido aunque así lo parezca; muchas veces el que divierte y alegra á los demás, lo hace en perjuicio de sí mismo, y quizá cuando más ríen sus semejantes, hondas lágrimas corren en su interior y caen en su alma como gotas heladas que apesadumbran y enfrián su ánimo. Si la luna, pues, es un astro muerto, su mismo estado es la demostración más cierta de que ha tenido vida, porque para morir es preciso haber vivido antes.

—La luna, papá, será así considerada científicamente, pero cuánto más agradable y hermoso para la humanidad es no ver en ella la imagen de una cosa muerta, sino la eterna compañera del amante que vela bajo las ventanas, una luna blanca, tímida, poética, que envuelve y acaricia suavemente con sus rayos plateados los pétalos de las flores, una luna que refleja su luz en las móviles hójitas de los árboles, produciendo innumerables rayos al quebrarse entre las ramas, una luna que colma de ensueño é ilusión la mente del mortal, cuando piensa en la realización de sus más halagüeños proyectos, ideados en los momentos de calma y reposo. Yo, sinceramente, me apesadumbró oyendo razonamientos científicos, que son fríos como la ciencia misma, porque se engendran cuando el pensamiento se eleva hacia esas heladas regiones y penetra solo en ese gran vacío; no hay cosa más triste que un hombre, que en alas de su pensamiento y á merced de él, va por esos

ámbitos desconocidos; por eso yo prefiero la vida íntima, de relación y afinidad mútua en nuestra esfera, pues aunque sea más limitada no es menos grande en cuanto el hombre la llene suficientemente, y qué dese para Dios el gobierno de esas lejanías... Yo, cuando el pensamiento me lleva sin advertirlo á esas regiones, imagino por el contrario, que todo ello ha sido un sueño, y esas regiones interplanetarias, frías como la muerte y silenciosas como las ruinas, obras de una pesadilla, y siento un verdadero placer al despertar en la realidad, en la tierra, con sus campos de pintadas flores que exhalan aromas; con su brisa que las mece suavemente sobre sus tallos besándolas al pasar; con la madre Naturaleza, en fin, que tales encantos ofrece; con la vida que, aunque no exenta de pesares, tiene su oasis de placer en el hoyuelo de una sonrisa y su consuelo al dolor en la lágrima, gota de rocío caída sobre el pétalo de una flor que concentra en sí la luz del alma y todo el calor del sentimiento.

—Veo que eres una verdadera erudita, le dijo su padre sonriente de satisfacción, notando con qué facilidad se explicaba la joven; y efectivamente, nada más satisfactorio podía ser para su padre, porque la joven al expresar sus ideas adquiría una actitud encantadora. Era cierta elocuencia espontánea, infantil, y sus ojos brillaban risueñamente, su rostro adquiría un ligero rosicler, mientras su serena frente se descubría con natural candor y su suelto cabello caía en rizados bucles hacia su espalda.

—Sí, papá, prosiguió, la vida tiene sus pesares y amarguras, pero también sus encantos.

—Sí, hija mía. Solamente que, como esa luna, tiene sus fases distintas según nuestras edades. En esa época feliz en que hasta las mariposas parecen halagarnos con sonrisas, nuestras penas palidecen pronto y vemos nuestra felicidad fácil, como esa luna llena en toda su hermosura, porque de todas partes recogemos algo para formar un todo heterogéneo que halague á nuestros ojos y satisfaga nuestro anhelo; luego... el tiempo pasa, y desecharmos mucho de lo que recogíamos inconscientes para nuestro bien... y vemos nuestra felicidad más pura quizás, pero en cuarto menguante; después transcurre más tiempo y no ciframos ya nuestra dicha en las cosas por fútiles y vanas y vemos la felicidad allá lejana, imperceptible á los ojos, como una raya brillante casi perdida entre nubes, y luego tenué y más tenué se disipa, no se ve nada, pero esperamos ver en...

—Donde quieras, papá. Mas á fé mía, no todos discurren así. Escucha, escucha, ¡oh! qué delicia, qué grata armonía.

Era cierto; de lejos llegaba la resonancia de las notas lánguidas de los violines, acompañados de dulces voces humanas que aumentaban la placidez y vaguedad del reinado de la noche. El mar murmuraba con esa resonancia indefinida y las ondas fosforescían con miles de luces á los resplandores de la luna blanquecina.

Amalia, recordando la plática de su padre, miraba con los ojos muy abiertos á la luna llena, símil de las dichas juveniles, como queriendo descubrir discretamente esas distintas fases de la felicidad.... infinita....

MANUEL MUÑOA.

EUSKAL IRAKURGAI ZARRAK



ZAZPI IZARRAK

Bein bazen laborari andi bat. Bi ououñek ebañi zeren idi pare bat. Mutila igorri zian ououñen onduan; nula ezpeitzen etcherat ageri, igorri zian neskautua mutilaren onduan: etchenko tchakurra neskatuari jarraiki zeyon. Egun zunbaiten burian, ezpeitzien mutila ez neskautua etcherat utzultzen, bera jouaiten da en tcherkatzera. Ezpeitzutian, younere edireiten aal, añizen arneguz eta maradikzionez. Ainbeste maradikzio egin zian ououñen kountre, noun Jinkouak, punitionako, kondenatu beitzutian laboraria, bere bi mañateki, bi ououñak eta idiak, mundiaren urentziala drano: alkarren ondotik ebiltera, eta ezari zutian, zelian, zazpi izarretan. Idiak leen bi izarretan dira: neskautua bigeren itzar bakantian, tchakurra kantian beste itzar tchipiñi batetan eta azkenik laboraria, ororen ondotik, zazpi geren itzarrian.



Le Credit Lyonnais y el Bascuence

La importantísima sociedad bancaria francesa de este nombre, ha rendido un tributo de justicia á la lengua milenaria de Aitor, admitiéndola como de uso corriente para sus operaciones en las sucursales que tiene establecidas en el departamento fronterizo de los Bajos Pirineos.

El nuevo local que acaba de inaugurar en Bayona y reune excelentes condiciones de capacidad y ornato, ostenta en su portada entre los diversos anuncios en francés, inglés y español el siguiente en bascuence:

«Kanbiatzen du estranjeriako eta kanpoko erresumetako dirua, pagatzenditu Ameriketako paper eta chekak, baita ere errenta suerte guzien kupon edo interes guziak, alokatzen ditu kutchek sekretuzko eta eta artatzen ditu kontratu, titulu, urre, zillar eta beste gauza balios eta prezio andia duten guziak.

Euskara mintzatzenda».

Es digno del mayor elogio este proceder de la sociedad mencionada y la invitamos á que corrigiendo los galicismos que se observan en el anuncio, lo haga esculpir en la puerta de su establecimiento de San Sebastián, recomendando por nuestra parte á la Sucursal del Banco de España y Banco Guipuzcoano que imiten esta conducta como una prueba de respeto y consideración hacia la lengua de nuestros abuelos.

Al Credit Lyonnais se deberá siempre la gloria de haber sido la iniciadora, comprendiendo su necesidad, pues si bien por lo general los campesinos de allende el Pirineo aprenden á leer el francés y los de aquende en castellano, habrá excepciones y conviene que el bascuence vaya entrando por el mundo de los negocios en las corrientes de

la vida moderna, probando con esto que es susceptible de aunarse con el progreso.

La Diputación provincial con gran acierto acordó (1) que en todos los pueblos de Guipúzcoa se inscribiese debajo de los nombres de calles y plazas en castellano su correspondiente en bascuence y todos los Ayuntamientos, dicho sea en su honor, cumplieron el acuerdo con entusiasmo.

Ahora sería muy conveniente que en los centros y oficinas más importantes de la provincia se hiciera lo mismo, para probar á las generaciones futuras de esta tierra que no hemos abandonado la práctica de una lengua tan hermosa y tan digna de ser conservada.

Pero no se ha limitado el Credit Lyonnais á colocar el anuncio que hemos copiado, sino que reparte el siguiente prospecto:

CRÉDIT LYONNAIS

1863-an Establitua

Aalak 250 milliuna osoki emanak.

Bayonako Bureua.—Rue Victor Hugo, 40.

Biarritzeko Bureua.—Place de la Mairie

Pauko Bureua.—Place Royale.

Donostiako Bureua.—Avenida de la Libertad, 37.

Credit Lyonnais kargatzen da *tituluen* erosteaz eta saltzeaz, eta ori kondizione oberenetan, bai *Frantziako* bai *Estrangeriko* poltza guzieri.

Depot gisa atchikoitzen du dirua eta intres edo errebenio batez ontzen. Gauza au egiña da dirua berekin etchean ez izan naiz, ooinen suaren edo olako zerbeitan beldur direlakotz, diru ori toki segurian eta alase beti beren eskuko nai dutenentzat.

(1) Recordamos que el acuerdo fué debido á la iniciativa del autor de este artículo, quien á la sazón pertenecía á la Comisión provincial.

(N. de la R.)

Credit Lyonnais ari da oraiño bertze asko lanetan: Emissione guzietako suskrizoneak artzen ditu.

Pagatzen ditu Ameriketako *cheques* eta *traitak*.

Pagatzen ditu *coupons* intres guziak Frantzesak eta Etranjerikoak.

Credit Lyonnais jendearen zerbitzuk da ari emaiteko tituluen gainerako chehetasun guziak bai eta diruaren plazamenduez kontseilu onak.

Aun con su estilo basco-francés está el prospecto muy inteligible.

Bastará adaptarlo al dialecto guipuzcoano para que pueda servir entre nosotros.

A la gente rural de nuestro país para inspirarla confianza hay que hablarla en bascuence. Como es mucha la que no entiende de letras necesitan oír leer en bascuence para convencerse, no confían en la traducción, y solo así se conseguirá que comprendan el peligro que hay en guardar el dinero en un escondrijo del caserío.

El Credit Lyonnais les dice en bascuence que su casa les ofrece toda clase de garantías para la colocación de dinero y depósitos, evitando los robos y falta de interés.

Repetimos que es muy laudable lo hecho por esta Sociedad y por ello merece plácemes de los amantes de Euskaria.

ALFREDO DE LAFFITTE.



Mayatzian Ama Birjiña-ri

¿Zeiñ ageri da goyan
zeru zabalian,
aingeruak ditula
bere bazterrian,
distiya zabaldurik
inguru danian?
Ama Birjiña bere
edertasunian.

Far-irria dariote
bere ezpaiñchuak,
ta zabal-zabal dauzka
bere besochuak,
ta diote bere begi
chit errukitsuak,
«etorri azkar onuntz
nere semechuak».

Eta bere semeak
geranak benetan,
auspeztutzen gerade
Amaren oñetan;
berak poztutzen gaitu
tristura danetan,
eta libratzen beti
estutasunetan.

Bitarteko oberik
 ¿nor da Jaunarentzat,
 irichi nai badegu
 zerebait guretzat?
 Jartzen badegu Ama
 guk bitartekotzat,
 Jaunak ez du ukatzen
 ezercho beretzat.

¿Zeñek lagutzen dio
 itsas gizonari,
 dabillenian ekaitz
 gogorrakin larri?
 ¿Nork bidean galdurik
 dabiltzan ayeri?
 Ama Birjiñak dio
 laguntzen denari.

Pekatuen pisuan
 azpiyan dagona,
 ¿noletan damutu ta
 biurtzen da ona?
 Bideztaturik umill
 Birjiñaren gana,
 zeña dan pekatari
 guztiaren Ama.

.....

Oraiñ arte bezela
 lagundu aurrera.
 Begira, Ama, beti
 zere artaldera
 ardirik joan ez dediñ
 okerren bidera,
 eraman... gero... denak
 zeru ederrera.

ENRIKE ELIZECHEA.

Errenterian 1904-ko Mayatzian.



LA FIESTA DEL ARBOL

Cantata para voces y orquesta escrita por D. Alejandro Jiménez

Plácida y deliciosa me es, en realidad de verdad, la tarea de publicar las impresiones personales, íntimamente sentidas, de una creación musical que, bajo el título que encabeza este estudio crítico, tiene escrita el laureado compositor D. Alejandro Jiménez Elorriaga, actual director de la banda municipal de Vitoria.

Un trémolo *pianissimo* iniciado por el *bajo*, da comienzo á un período introductorio, en el que se incrustan varias frases del género libre destinadas exclusivamente á la orquesta. Es un primer alarde de originalidad, donde subjetivamente escúchanse los clamores siniestros producidos por el instrumento de hierro cortante y el llamamiento incesante á personas de todos los sexos y edades, para dedicarse á la repoblación de los montes, á fin de fomentar de esta suerte la riqueza pública, con la que está íntimamente ligado el florecimiento del arbolado.

Desarróllase inmediatamente en *Venid compañeros*; animado coro compuesto de diez y seis compases, hábilmente escrito en el género semi-popular y acompañado con gusto y novedad. Estas apreciativas circunstancias, hacen descubrir cierta inspiración favorita del maestro Jiménez.

Con una cadencia perfecta y en el tono de *do* natural mayor termina el coro, en el que se invita á cantar en la simpática fiesta del árbol, que afortunadamente viene celebrándose anualmente en diferentes ciudades, villas y aldeas del solar basco-nabarro.

Aparece después un bello cuarteto en *la bemol mayor*, con un período impregnado de una poesía tan intensa y conmovedora, que pocos serán los que al escucharlo no se sientan cautivados. Aquella súbita transición de un tono á otro lejano, aquellas melodías fluidas de los *tenores* y aquellos murmullos dialogísticos de los *baritonos*, basados en la nota pedal del *bajo*, forman un conjunto admirable, lleno de seductores atractivos tanto para el verdadero artista que con el escapelo de la serena crítica analice la creación del maestro, como para el imparcial público que juzgue ateniéndose á las emociones que le cause su audición.

Un canto pastoral que inician los *tiples* primeros, es secundado en el segundo período musical por los *tiples* segundos y más tarde por las demás voces que componen el cuadro polifónico de esta obra. Esta parte de la cantata expresa perfectamente el sentido de la estrofa siguiente:

«Arbol tierno por Dios bendecido
Años y años y aquí crecerán
Y creciendo robusto y erguido
Hojas, flores y frutos darán».

Varias notas producidas por un clarín, dan entrada á un canto popular bascongado que está ingeniosamente acompañado por una serie de notas pedales (tónica y dominante) que cantan sin cesar los *baritonos* y *bajos*, simulando al clásico tamboril euskalduna.

Mediante una modulación inarmónica, viene una típica composición, que ataviada con los modernos procedimientos del arte, quedaría totalmente desvirtuada, á semejanza de las mariposas que al menor contacto con cualquier cuerpo extraño, pierden el polvo que tan preciosamente colora sus alas. Y entendiéndolo así el maestro Jiménez, presenta en la orquesta la canción de San Antonio con su originaria sencillez, mientras que el *tiple* dirige una tierna plegaria al Altísimo solicitando su celestial bendición para sí y para su labor.

Después aparece un nuevo cuadro musical, lleno de luz y colorido, escrito en el compás de nueve por ocho. Una melodía dulce y en ocasiones apasionada, una armonización variada, gran naturalidad en el desarrollo, acento un tanto dramático y una buena instrumentación, sobre la cual se dibuja un elegante movimiento de violines

primeros y violoncellos, son los méritos que á nuestro juicio encierra el cuadro musical á que aludimos.

Viene inmediatamente un *allegro finale* que, lleno de vida y movimiento, nos trae á la mente recuerdos de algunos fragmentos de uno de los bailes más característicos de las provincias bascongadas: el *añeri-lantza*.

Este *allegro finale*, joya de expresión musical, corona perfectamente la obra que, por todos conceptos, es digna de figurar entre las de los autores de *primissimo cartello*.

JUAN JOSÉ BELAUSTEGUI.

Noticias bibliográficas y literarias

ESPAÑA Y LA REGENCIA

Anales de diez y seis años (1885-1902)

por D. Antonio Pirala

(Individuo de número de la Real Academia de la Historia)

La obra, continuación de las del mismo autor «Historia de la guerra civil», «Historia contemporánea» y «Anales de la primera guerra de Cuba», comprende el accidentado período de la vida de nuestra patria que media entre el fallecimiento del rey D. Alfonso XII y la mayoría de edad de su hijo D. Alfonso XIII.

Las últimas guerras coloniales, así de Cuba como de Filipinas, de igual suerte que la sostenida con los Estados Unidos, están todavía sin narrar, y muchos de los sucesos ocurridos en ellas, aun los más im-

portantes, han llegado á conocimiento del pueblo español, únicamente por las tristes consecuencias que para él tuvieron, pero en rigor son hoy desconocidos en absoluto para la inmensa mayoría del mismo.

Escrita «España y la Regencia» ante irreprochables y hasta el día desconocidos documentos, con los que se forma el proceso de los verdaderos autores de los desastres que todos lamentamos, constituye la historia político-social de España durante el lapso de tiempo á que se refiere.

La principal tarea del autor, y á la que dedicó los últimos años de su existencia, fué la de reunir tal colección de datos que le permitieran con fundamento abrigar la esperanza de poder describir con la más aproximada, por no decir completa exactitud, la vida de nuestra patria durante la regencia de D.^a María Cristina.

El valioso archivo por él reunido, la competencia en los trabajos históricos á que consagró toda su vida, la independencia de su carácter, el alejamiento en que vivió de la política activa, y su constante deseo de rendir el debido tributo á la verdad, hacen esperar que la obra póstuma de D. Antonio Pirala se distinga, cual todas las suyas, por la exactitud de las narraciones y la imparcialidad de los juicios.

«España y la Regencia» se publicará por tomos en 4.^º de excelente impresión y buen papel, con ilustraciones de retratos de personajes políticos, generales, jefes de los insurrectos, autógrafos, croquis y planos inéditos, etc.

Se ha publicado el tomo primero. En prensa el tomo segundo.

Precio del tomo: 7 pesetas en toda España.

En el extranjero fijarán el precio los correspondientes.



ENSAYO DE UN PADRÓN HISTÓRICO DE GUIPÚZCOA según el orden de sus familias pobladoras

(CONTINUACIÓN)

Segunda estirpe

1.^º Ochoa Martínez de Oro y D.^a Teresa Ibáñez de Abendaño, vecinos hacendados de Mondragón en 1372, fueron padres de Lope Ochoa de Oro, que sigue; Juan Ochoa, llamado también Juan Martínez, que casó con D.^a María López de Vada, y D.^a María Ochoa mujer de Rodrigo Ortíz de Osinaga.

2.^º Lope Ochoa de Oro; fué fiel regidor del concejo de Mondragón en 1415; otorgó con sus hermanos escritura de partición de los bienes relictos por sus padres en 1418 y acaudilló á los oñacinos que tomaron por fuerza de armas y arrasaron la casa torre de Zalguibar, de pleito homenaje de los Guebaras, en 1426.

3.^º Juan López de Oro, fiel regidor de Mondragón en 1429 y hombre principal. Casado con D.^a María Pérez de Miñano, tuvo por hijos á Martín López, que sigue esta línea, y D.^a Sancha Ochoa de Oro, que casó en 1457 con Lope García de Arcaraso, guarda y vasallo del rey, aportando en dote la mitad del molino de Cigorrola, un manzanal en Mugaibe, una huerta en Iturrioz y medio solar de casa en la calle del mismo nombre, más veinticinco mil maravedís en dinero, de dos blancas viejas el maravedí, y ella vestida según su calidad y su ajuar y vástago de casa, según la costumbre de la tierra. Tuvo entre otros hijos á D.^a María Pérez de Arcaraso, y ésta casada con Pedro Sánchez de Guesalibar á doña

Catalina de Arcaraso Guesalibar, mujer de Lope Ochoa de Oro-Iturrealde cuya descendencia relataremos en la estirpe tercera.

4.^o Martín López de Oro, escribano real en 1495, casó con D.^a María Miguelez de Mondragón, hija de Pedro Martínez de Mondragón y Arrazola; obtuvo del emperador D. Carlos real licencia para vincular la casa de Oro, como antigua y heredada de sus antepasados, mediante cédula de 20 de Septiembre de 1530, y murió sin haber hecho uso de esta facultad, dejando por hijos á Jorje López, que sigue esta línea, D.^a Teresa, casada con Pedro Ruiz de Olaalde, D.^a Sancha y D.^a Marina casada con Juan López de Alzarte, padres éstos de D.^a Catalina de Oro, mujer primera de Domingo de Orbea, caballero de Santiago y del Consejo de Hacienda de Felipe II, muerta sin posteridad, á cuya causa dejó Juan López de Alzarte su hacienda á la fábrica de la iglesia de Mondragón; en la cual se conserva una preciosa custodia con el blasón de Alzarte.

5.^o Jorje López de Oro, escribano del rey, alcalde de Mondragón en 1546, casó con D.^a Ochanda de Gabiola, hija de Pedro Martínez de Orozco y D.^a Estibaliz de Galarza. Fueron sus hijos el bachiller Francisco López, que sigue esta línea; Pedro Martínez que, casado con D.^a María Miguelez de Ochandiano, fué padre de Antonio de Oro y D.^a Isabel de Oro, mujer de Tomás de Santa María; D.^a Catalina de Oro y Gabiola, mujer de Pedro López de Vergara, y D.^a María de Oro y Gabiola, que casó con Juan Ochoa de Olariaga y tuvo por hijos á D.^a María de Ochanda, mujer de Martín de Iramain, y D.^a María Bañez, mujer de Ascensio de Zabala, vecinos todos de Mondragón.

6.^o Francisco López de Oro, bachiller en leyes, vecino de Mondragón en 1530 y alcalde de la misma villa en 1566. Careció de sucesión en su matrimonio con D.^a Juana de Osha y Urquiza, natural de Elorrio, y fuera de él tuvo por hija á D.^a María López de Oro, en quien vinculó sus bienes por facultad del rey D. Felipe II y cédula de 10 de Junio 1577. Componían este mayoralgo las casas principales de Oro, sitas en la calle del Medio, la mitad del molino de Zubiate, extramuros de la villa, la casa heredad y manzanal de Alday, sobre el hospital y ermita de la Magdalena, la casa, manzanal y heredad de Legarra, la mitad del molino de Legarra, la casería de Casconategui, un horno de pan cocer, frente

al postigo y cantón de la villa entre las herrerías de los tenaceros (Olarte), un solar vacío junto á él, y muchas piezas sueltas en montes y terrenos de todo género. A falta de las líneas llamadas á su sucesión, instituye herederos de todos los bienes raíces á los Religiosos hermanos Jesuitas, servidores de Dios, con que vengan á hacer algunos de ellos su vivienda y morada en cualquiera de las dichas haciendas y partes donde ellas están. Casó D.^a María López con Rodrigo de Santa María, de la casa de Santa María de Aquiso en Garagarza, pegada á la puente sobre el río Aramayona, tuvo por hijos á Francisco López de Oro, D.^a María López y doña Ana. El primero sucedió en la casa solar de Oro y su mayorazgo, casó con D.^a Margarita de Celaa y Zaraa, y solo tuvo una hija D.^a Ursula de Oro y Santa María, mujer del alférez D. Cristóbal Bañez de Zaraa cuya muerte sin posteridad extinguió esta línea.

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(Se continuará)

DENBORA

Denborak izaten du
makiña bat modu,
batentzat charra dana
bestiak ona du;
bañan kontentatzeko
zaillchuak gera gu,
otz, bero, aiziakiñ,
udara ta negu.

MARZELINO SOROA.

SECCIÓN AMENA**OSTATUBAN**

Mutill buru ariñ bat
askoren modura,
gosiak bultzatuta
joan da ostatura,
zeiñ markes bat egiñik
zanian eseri,
pacharan ala diyo
serbitzariyari
—¿Bai aldago ollanda
ondo errerikan?
—Bai, jauna, bai, badaude
—¿Ta baten gatikan,
zenbat eskatzen dezu?
—Bi pezeta terdi.
—Eder guriya bada
ezta ain garesti.
¿Eta patatarekiñ
zenbat baliyo du?

—Igual: zeren patatik
kobratzen ezdegu.
—¿Kontu ortan patatak
debalde dirade?
—Bai, jauna: eztitugu
kobratzen beñere.
—Ondo da: gustatzen zait
oyen baliyu—
eta jarririk kopet
erdi seriyua,
diyo panparroi šamar
kale ijituak.
—Neri gustatzen zaizkit
ondo prejituak,
ala serbi nazazu
guztiz ona data,
gorri gorri egiñ da
plater bat patata.

VICTORIANO IRAOLA.





(CONTINUACIÓN)

Nuestra toponimia es, principalmente, topográfica. Los nombres de lugar que no dependen de los accidentes y cualidades del terreno están en minoría. Y de esta minoría, la más copiosa parte proviene de la habitación humana: casa, castillo, palacio, etc.; de las oficinas del trabajo humano: fragua, ferrería, molino, etc.; de los templos de la religión y advocación de santos. Los de origen anecdótico é histórico que haya, por ignorancia de los hechos á que se refieren, no suelen delatarse á nuestra atención; y los pocos que conocidamente podemos derivar de esa fuente, amenudo no resisten á la crítica (1).

Nuestros nombres locales los conocemos bajo su forma *literaria*

(1) Sirvan de ejemplo los nombres de *Arrigorriaga* enlazado con la batalla de Padura y Jaun Zuría, copos de niebla y no cuerpos sólidos de la historia bizkaina, y el del puente de *Miluce* junto á Pamplona.

Muchísimos años antes que el rey Carlos II ahorcara, ó no ahorcara, á los pamploneses que se le deslenguaron, suena el nombre de *Mulluce* y *Muluce* en documentos auténticos, aplicado á la comarca donde radica el legendario puente.

ó escrita, generalmente, la cual forma difiere, á veces, bastante, de la vulgar ó usual. Un trabajo completo acerca de la toponimia euskara debe registrar, junto á la forma oficial la popular, siempre que no concuerden. Yo he consignado ambas en los casos que las conocía; pero mi información acerca de este punto, es muy deficiente.

Cualquiera supondrá, sin que se lo adviertan, que los nombres oficiales se acomodaron á las conveniencias del fonetismo y de la ortografía del idioma escrito en los documentos.

Si la escritura desfigura, no es menos cierto que también fija y conserva, substrayendo el nombre revestido de forma literaria, á todas las sucesivas deformaciones que puede ir experimentando la popular desde que se escribió por primera vez.

De hecho, varias formas literarias retienen elementos etimológicos más transparentes que no las orales. Otro beneficio que les debemos es la transmisión de formas arcáicas, que no obstante haber sido oficiales, fueron substituidas por otras menos correctas, que actualmente son vulgares. Compárense el *Munarriz* y el *Mendillorri* de ogaño, con el *Amunarriz* ó *Mendielorri* de antaño.

Hay casos en que la forma oficial y la popular difieren tanto, que se plantea el doble problema: Primero, cuál de ellas es la correcta? Segundo, hay incorrección realmente ó doble nombre? *Ochagabia* (oficial) comparado á *Otsagi* (popular), y *Jaurrieta* (oficial) á *Eaurta* (popular), pueden servir de ejemplo á una solución del primero, favorable á la forma escrita; *Irube* (oficial) comparado á *Hiriburu* (popular), demuestra la concurrencia de los nombres entre sí independientes. Este es hecho menos raro de lo que parece; «Roncésvalles», disfruta de triple nombre basko: *Orreaga*, *Oyarria* y *Goerria*, que respectivamente significan «enebral», «pueblo del bosque» y «pueblo de arriba», no repugnando, tampoco, la combinación de los dos últimos en un *Goyerria* primitivo que se ajustaría á la significación del tercero. Mas aún en este caso, continuaría siendo absolutamente distinto de *Orreaga*.

De ordinario, las formas escritas delatan su incorrección por la mutilación de los componentes, y sobre todo, por las faltas contra el fonetismo euskaro. Por el contrario suele suceder que nada nos advierte del peligro, y caemos indefensos. Supongamos que nos toque analizar el nombre del pueblecito basko-francés *Beguios*. La etimología es llana; fluye como el agua de la fuente: *be-egi-otz* «colina, ladera fría de aba-

jo». Pero *Beguios* no se llama así en baskuenze, sino *Behauze*, y la etimología resulta fantástica mientras no se pruebe que *Beguios* fué un segundo nombre basko de la localidad.

Se ha recomendado, con buen criterio, la inspección ocular. Aparte de que esta no es labor para una persona sola, resulta que disminuye, pero no suprime, las causas de error. Con efecto; ciertos rasgos desaparecen ó se alteran con el tiempo si consisten en la vegetación, el agua, el cultivo, etc. Astarloa señaló, agudamente, una circunstancia que influye sobremanera en la inadecuación del nombre y la cosa, capaz de desvirtuar todos los resultados de la inspección. Sucede que los habitantes de una casa ó población, cuyo nombre expresa admirablemente la topografía del terreno, se van á morar á otro paraje, y por recuerdo de la primitiva estación imponen á la moderna el nombre de la vieja, aunque no le convenga, ó acaso lo combinan con la descripción del terreno ahora poblado, resultando vocablos topográficos absurdos ó contradictorios.

Como se comprende, las dificultades de esta materia no son pocas. Las enumeradas bastan para que los lectores sean dadivosos de indulgencia. Entiéndase que mi objeto no es declarar la etimología de los nombres topónimos, sino aislar el mayor número posible de los componentes usados por la topografía euskara, mostrando, además, las deformaciones que han experimentado, ora provengan de causas fonéticas, ora de ortográficas. Por eso cuando un nombre era susceptible de doble análisis, no me detuve á apurar la significación indudable, prefiriendo el riesgo de aducir un ejemplo impertinente. Mas como trabajo sobre una verdadera multitud de datos, pocas veces ocurrirá que el componente señalado no exista, aunque por ventura el ejemplo haya sido propuesto erróneamente.

La denominación de lugares es un caso particular de la formación de vocablos. Los procedimientos que se usan son los mismos: la derivación y la composición.

Derivación (I)

A. Es el demostrativo de tercera persona que desempeña funcio-

(1) Método al que se atempera la explanación de este ensayo de *Vocabulario toponímico*.

1.^o A la cabeza del párrafo se cita el vocablo de que se trata, bajo su forma ó formas usuales y corrientes, escrito con ortografía euskara. Si

nes de artículo. En toponimia es exponente de localidad: *Arburu-A*, *Aran-A*, *Ibarr-A*.

Recorre la escala vocálica: *Egozku-E*, *Azku-E Aran-O*, *Elorri-O*, *Lizar-U*. La *u* terminal casi siempre es residuo de otra palabra: *ur*, *un*, etc.

La *a* se combina con sufijos abundanciales, creando formas definidas; de *aritz* «roble», *Ariz-TI* «robledal», *Ariz-TI-A* «el robledal»; de *ametz* «quejigo», *Amez-U-A* (*Ametz-zU-A*) «el quejigal». Precedida de *e* ó *i* constituye una terminación de localidad: *Lascor-IA*; *Legar-IA*; *Iñarr-EA*; *Uron-EA*.¹

Uniéndose al posesivo *en* y al derivativo *ko* produce formas genitivales: *oso-AREN-A*, *Bur-GO-A*.

dichos vocablos no pertenecen al vocabulario común, sino que son estrechamente topónimos, suelo advertirlo, y en general concedo el primer puesto á la forma que me parece más primitiva é íntegra, la cual la han conservado ciertos compuestos.

2.^º Después aduzco ejemplos, transcritos con la ortografía que usó el documento de donde se sacaron. Estos ejemplos demuestran la existencia del vocablo, ponen de bulto las diversas formas por él adoptadas en la composición, ó como quien dice, suministran las variantes léxicas, (aunque, de hecho, estas provengan, en ocasiones, de la ortografía) y dan idea bastante completa de la posición que suele ocupar el vocablo al combinarse con otros. Mi respeto á la ortografía orginal no es absoluto. Las *v* han sido substituidas siempre por la *b* y las *s* por *z* casi siempre y las *z* y *s* por *tz*, *ts* bastante amenudo. Cuando comencé á extractar nombres de los documentos medio-avales, no comprendía lo interesante que es reproducir íntegra la transcripción por ellos usada. La rectificación por medio del cotejo exige labor tan larga, que me veda desandar el camino. Su utilidad tampoco compensaría la enorme pérdida de tiempo.

3.^º La referencia ó identificación del vocablo aislado que me parece dudosa lleva el signo (?) tras del ejemplo que la propone. Las variantes de un mismo nombre, van separadas por una coma; los ejemplos independientes por punto y coma.

4.^º Uno de los dos vocablos que se combinan poniendo en contacto dos letras idénticas, p. ej.: *arte* y *eta* en *Arteta*, experimenta, generalmente, la elisión de la letra que habría de repetirse. En mi análisis respeto la integridad del componente á cuya ilustración concurre el ejemplo. Supongamos que utilice el topónimo *Zubiri*. Cuando hable de *zubi* «puente», escribiré *Zubi-ri* y cuando de *iri* «pueblo, ciudad», *zub-iri*. No veo modo de llegar á demostrar cuál de los dos componentes experimentó la elisión, aunque en el ejemplo citado, mi impresión personal es que *zubi* quedó reducido á *zub*.

Omito las fuentes de mis citas. Tendrán cabida en mi proyectado *Vocabulario histórico de la lengua euskara*.

Los lectores antiguos de la EUSKAL-ERRIA conocen la mayor parte de esta materia. Espero haber mejorado algunos análisis.

La combinación toponímica más importante y curiosa que se le puede atribuir, es la llevada á cabo con el exponente plural *ak*, ó sea *ak-a* «los-el», donde vemos el origen del siguiente sufijo:

Aga. Según Aizkibel, *aga* «paló, garrote», pospuesto, significa «rodrigón, estaca». Traduce *Piko-AGA* por «estaca de higo» y *Fago-AGA* por «estaca de haya». En algún caso concreto ese será su significado. Pero ordinariamente es *aga* sufijo toponímico.

«La terminación *aga*—dice Astarloa—, además de ser característica de localidad denota su estrechez, ó la no anchura del paraje ó lugar, y la denota bien; pues se compone esta voz de la sílala *a* y *ga*; la *a* entre nosotros significa «ancho, extendido»; la *ga* es una posposición exclusiva que equivale al *sin* del castellano, y *aga*, todo junto, significa no ancho, ó sin anchura, sin extensión... *Arriaga* pedregal estrecho, *Inchaurraga* estrecho nocedal» (1).

No niego que *aga* lleve embbebida la nota de estrechez; ésta es cuestión á resolver por inspección ocular y comparación de lugares. Pero niego que *a* signifique anchura, y por tanto, la composición *a-ga*.

Los toponímicos con *aga* son muy numerosos; *Laz-AGA*; *Oloz-AGA*; *Iturri-AGA*; *Elgorri-AGA*; *Macaz-AGA*; *Usandiz-AGA*; *Care-AGA*; etcétera, etc.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



(1) *Apología*, pág. 100.—Si la atribución de *aga* á la idea de estrechez la formuló Astarloa *a posteriori*, ó sea, después de la inspección de lugares, es muy digna de tomarse en cuenta, porque el autor era excelente observador; no así, si la dedujo de la supuesta significación de las letras.

A ESTÍVALIZ

¡Salve viejo Santuario!
que, alzándote severo y silencioso
 allá en la cima escueta
 del cerro legendario
 de Estívaliz famoso,
destacas en el cielo tu silueta
 ayer manto de gala y hoy sudario
 del monumento hermoso
 cuyas ricas labores bizantinas
aún el tiempo respeta entre tus ruinas.

¿Qué fué de los doneceles,
que luciendo corazas y broqueles
y casco de oro con flotantes plumas;
cabalgando en indómitos corceles,
que al freno daban á raudal espumas,
 cruzaban tus laderas,
 izando sus banderas,
cuando al nacer el sol tras la montaña,
al alba saludaba tu espadaña?

¿Qué fué de la vetusta Cofradía,
que del plácido estío al sol primero
 á tu templo acudía,
 y á poco de tu otero,

entre cirios, pendones,
jinetes, campeones y canciones,
tu venerada Virgen conducía
al campo de tus leyes,
santo lugar vedado solo á reyes?

¿Y qué fué de la Imagen candorosa
de tu Virgen, hermosa,
Virgen, que de tus lares fué guardiana,
y á quien dieron tus ámbitos palacio,
tus ojivas dosel de filigrana,
tu altar silla curil de oro y topacio,
tus gradas escabel de terciopelo,
tu luz marchita vaporoso velo,
y las sencillas flores de tu loma
etéreo incienso de exquisito aroma?

¡Todo: ¡todo se hundió en el negro abismo
que á los siglos sepulta en su carrera!
¡Todo fué realidad, que pasajera
trocó el soplo del tiempo en espejismo!
en imagen fugaz, difusa, leve,
recuerdo de la dicha de un momento,
que, cual deshace el sol la blanca nieve,
se deshace en el mar del pensamiento

Se acabaron los nobles caballeros,
los que nacidos del Zadorra á orilla,
valerosos guerreros,
con chispeantes aceros
grabaron cien blasones en Castilla,
y en bética pujanza,
escribieron sus nombres en la historia,
dejándote tan solo en lontananza
el humo esplendoroso de su gloria

Se troncharon los robles seculares,

cuyas ramas benditas
desgarró el huracán que el bosque taja;
y arrancadas sus hojas á millares,
rugosas y marchitas,
á tu campo foral dieron mortaja:
y arrolladas por ábrego furioso,
giraron en confuso torbellino
con siniestro rumor: ¡canto luctuoso
de su fatal destino!

Derrumbó tu fantástica espadaña
del rayo asolador la ira salvaje;
y el tiempo en su callada y torva saña
arrancó á tus portadas y dinteles,
y columnas y bellos capiteles
sus flores, canecillos y su encaje:
haciendo mil pedazos
las ricas filigranas de sus lazos.

Y tú, Virgen, la imagen bendecida,
á quien dió tu techumbre regio trono;
la Virgen de la Euskaria tan querida,
ante la cual, al pie de tus altares,
los hijos de estos lares
deponían sus iras y su encono;
esa... no está en su estrado;
que tormentosa ráfaga del hado
la arrojó de tu rústica colina;
y amante peregrina
se cobijó en las faldas de tu cerro,
donde espera anhelante en su destierro
le devuelvas su tálamo de flores
al plácido cantar de tus amores.

Surjan, pues, otra vez tus pardos muros
con sus ropajes rústicos oscuros;
y corran tus gañanes y zagalas,
en busca de María:

y una vez más, cual en lejano día,
suba en triunfo tu histórica pendiente
y en su trono se siente.

Y, cuando el sol de estío, allá en la cumbre
rasgando de la noche tenebrosa
el fúnebre sudario,
una vez más alumbré
la silueta famosa
de tu viejo Santuario;
entonces tu orgulloso campanario
cual eco del clarín de cien hazañas
y heraldo de perdidas libertades,
resonará en los llanos y montañas,
y villas y ciudades
pregonando tu historia,
porque sirva de ejemplo
á las gentes que acudan á tu templo
que es el templo dichoso de la gloria.

MANUEL DÍAZ DE ARCAYA.



INFORME RELATIVO AL PROYECTO DE LEY DE MEJORA DE LOS CAMBIOS

INGRESOS DE ADUANAS EN RELACION CON LOS PRESUPUESTOS DE VARIAS NACIONES

PAÍSES	Ejercicios	Presupuestos ordinarios Millones	Productos de las Aduanas Millones	Tanto por 100	OBSERVACIONES
Francia	1902	3602 francos	452 francos	12,5	
Inglatera	1902-3	152 libras	35,2 libras	23,1	No se incluyen otros 17,7 millones de libras, de impuesto sobre los espíritus.
Alemania.	Idem	2304 marcos	819 marcos	35,5	Están englobadas las aduanas con los consumos que se cobran sin duda en las mismas.
Italia	Idem	1697 liras	227,5 liras	13,4	Por separado figuran otros 101 millones cobrados por consumos en las Aduanas.
Suiza	Idem	106 francos	49 francos	46,2	
Bélgica.	Idem	506 francos	44 francos	8,6	Se cobran por separado otros 72 millones de derechos á los vinos, cervezas y espíritus.
España.	1904	1000 pesetas	121 pesetas	12,1	No se incluyen 19,5 millones del impuesto de transportes.
Estados Unidos. .	1903	694 dollars	300 dollars	43,2	
Méjico	Idem	65 pesos	29 pesos	44,6	
Brasil.	Están englobados los datos.	»	»	65	Según Mr. Theory.
Chile	1903	24 pesos	21,8 pesos	90,8	
Uruguay.	1902	16 pesos	10 pesos	62,6	
Argentina	1903	61 pesos oro	30,5 pesos oro	50	
Guatemala.	»	»	»	»	Más de la mitad de los ingresos proceden de las Aduanas sin contar los espíritus.